



El pensar como recordación y gratitud

Alberto Constante

*Nosotros queremos tanto ese fuego
que nos quema el cerebro, hundirnos
en el fondo del abismo, infierno
cielo, ¿qué importa?
Ch. Baudelaire*

*No te he dado mi rostro, ni lugar alguno que sea
propiamente tuyo, ni tampoco ningún don que te sea
particular, ¡oh Adán!, con el fin de que tu rostro,
tu lugar y tus dones seas tú quien los desee, los
conquiste y de ese modo los poseas por tí mismo.
La naturaleza encierra a otras especies dentro de
unas leyes por mí establecidas. Pero tú, a quien nada
limita, por tu propio arbitrio, entre cuyas manos yo te
he entregado, te defines a tí mismo. Te coloqué en
medio del mundo para que pudieras contemplar
mejor lo que el mundo contiene. No te he hecho
ni celeste, ni terrestre, ni mortal, ni inmortal, a fin de
que tú mismo libremente, a la manera de un buen
pintor o de un hábil escultor, remates tu propia forma.
Pico de la Mirándola*

Pensar es y ha sido para el pensador de Todtนาuberg, pensamiento del ser, es decir, el pensar pertenece al ser y perteneciendo al ser, escucha al ser. En rigor, el pensar para Heidegger, no hace otra cosa que pensar en el ser en cuanto pertenece a él y lo escucha y, por lo mismo, lo recuerda. Pensar, entonces, es recordar y agradecer. Heidegger cree encontrar el común y auténtico significado del pensar en el antiguo *Gedanc*, que no expresaba simplemente “*pensamiento*” sino el recuerdo que lo recoge todo en sí y se recoge a sí mismo: “¿Qué se denomina con las palabras ‘pensar’, ‘lo pensado’, ‘pensamiento’? ¿Hacia qué ámbito de lo hablado están señalando? ¿Lo pensado: dónde está y dónde queda? Necesita del recuerdo. A lo pensado y su pensamiento, al ‘*Gedanc*’, pertenece la gratitud (*Dank*). Pero acaso estas asonancias de la palabra ‘pensar’ con recuerdo y gratitud sean tan sólo

construidas extrínsecas y artificialmente a fuerza de cavilaciones. Con esto no se hace evidente en modo alguno qué cosa se denomina con la palabra 'pensar'¹.

El "rey secreto del pensamiento"², como lo llamara algún día Hannah Arendt, nunca pretendió que la etimología fuera "el" método de la filosofía, pero está persuadido de que tiene una función en apariencia humilde, y no obstante, en realidad insustituible: insinuar, poner en la pista. Heidegger hace un juego de etimologías con *Denken* (pensar), *An-denken*, *Gedächtnis* (recuerdo) y *Dank* (gratitud). De ahí que para nuestro pensador, el pensar sea recordar y agradecer porque el *Gedanc*, al parecer, tendría su equivalente en el término *Muot* que significaba alma o corazón, en un sentido mucho más radical que el *coeur* pascaliano. Del significado originario del pensar como *Gedanc*, esto es, como el "recuerdo recogido que todo lo recoge", recuerdo y gratitud, al que posee actualmente, esto es, conocer en cuanto representación lógica, ha existido un proceso de estrechamiento tal, que apenas cabe mayor. Heidegger nos habla de una atrofia del término y éste constituye un ejemplo de cómo las definiciones conceptuales de las palabras, aunque sean imprescindibles en el plano técnico lingüístico, nunca han favorecido al florecimiento del lenguaje, antes bien, le estorban.

En el *Gedanc* tiene su sede el recuerdo y la gratitud. Recuerdo que, para Heidegger no es el acto de una facultad de rememoración. "La palabra nombra el alma en su totalidad, en el sentido del constante y entrañable recogimiento en torno a aquello que se atribuye esencialmente a todo acto meditativo. El recuerdo dice primigeniamente tanto como recogimiento: el incesante y recogido permanecer en y esto no sólo en algo pasado, sino de igual manera en lo presente y lo por venir. Lo pasado, lo presente y lo por venir aparecen en la unidad de un a-sistir propio de cada uno"³. El recuerdo engloba los tres éxtasis del tiempo en la unidad de la presencia. Sin embargo, el vocablo *Gedanc* no deja traslucir suficientemente la esencia del recuerdo; Heidegger se sirve de él como una sugerencia hacia la esencia. Recordar es retener: *memoria tenere*, decían los latinos. *Gedanc*, en cuanto recuerdo, es también gratitud (*Dank*). "En la gratitud el alma recuerda lo que tiene y es. Recordando así, y por lo tanto en calidad de recuerdo, el alma se piensa a sí misma como propiedad de Aquello a que pertenece. Se piensa como sujeto a Aquello, no sólo en el sentido de sumisión, sino sujeta en virtud del recogimiento que escucha. La gratitud primigenia es el deberse a otro"⁴.

El pensar se entrega no sólo con la docilidad del siervo, sino también del que escucha. Gratitud es la respuesta al don recibido. El supremo don es aquello que somos, la dote que somos. En virtud de la dote que nos ha sido dada, pensamos; la manera más adecuada de pagar la dote es ponernos a pensar; la suma gratitud es el pensar, así como la irreflexión es la más profunda ingratitud. La gratitud no consiste en que nosotros nos presentemos con un don para saldar cuentas, pagando un don con otro don, en plan de contrato mercantil; la pura gratitud consiste simplemente en pensar aquello que propia y exclusivamente hay que pensar. Como el manantial sólo lo es cuando el río es reconducido a su fuente, el origen sólo es origen desde el correr de lo histórico; como el mar, lo incierto y el futuro en la navegación, se alimenta de los ríos patrios, el futuro sólo puede encontrar un sentido y orientación en contacto con el origen. Esta suerte de ausencia cercana y los medios en los que se conforma y

¹ Heidegger, M., *¿Qué significa pensar?*, Ed. Nova, 2a. ed., Buenos Aires, 1964. pp.134-135., en lo sucesivo citaremos QP.

² Ettinger, Elzbieta, *Hannah Arendt y Martin Heidegger*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1996. Este libro resulta ser un extraordinario testimonio de la visión de una "discípula" del filósofo de Todtnauberg, y de un itinerario espiritual.

³ QP., p. 136.

⁴ *Ibidem.*, p. 137.

destruye la prodigalidad disponible nos recuerdan aquello que resuena en el soneto 122 de Shakespeare:

Thy gift, thy tables are within my brain
 Full charactered with lasting memory
 Which shall above that idle rank remain
 Beyond all date, even to eternity;
 Or, at the least, so long as brain and heart
 Have faculty by nature to subsist;
 Till each to razed oblivion yields his part
 Of thee, thy record never can be missed.⁵

“Tu inscripción nunca ha de borrarse”; permanecer en el destino es el correr de los ríos, es buscar el futuro desde el origen, “reoriginando” el origen. Ese permanecer en contacto con el origen mientras se avanza es lo que prepara y mantiene el “lugar histórico” de un pueblo. La poesía es lo que lleva al origen y pone en contacto con él. Poetizar es “seguir a la esencia hasta el origen”.

En 1951 Heidegger habría de volver sobre el poetizar como *recordar*, pero ahí se preguntaría por el significado del pensar y desde el principio tropezaba con el recordar como aquello que es, si no el pensar mismo, lo más próximo a él. Con el término “recuerdo” o “memoria”, Heidegger aludía a lo que los griegos llamaron *Mnemósyne* y que representaron como hija del cielo y de la tierra, desposada con Zeus y madre de las musas. La poesía - lo mismo que el juego, la música y la danza -, es hija de la memoria. La *Gedachtnis* (memoria) es un pensar en algo (*An-denken*) pero no en cualquier algo porque la *Gedachtnis* es convocación del pensar hacia lo originario; recogimiento del pensar en lo esencial: “El recuerdo de lo que ha de pensarse es la fuente originaria de la poesía”, porque la poesía es “el arroyo que a veces retrocede hasta el manantial, el pensar como recuerdo”. Pero todo queda en la oscuridad mientras no se aclare el sentido de eso que “ha de pensarse”, del pensar mismo y del recordar. Heidegger es el primero en advertirlo. Hoy estamos demasiado alejados de todo eso y, en definitiva, del Ser, al cual, como señalara en *Aus der Erfahrung des Denkens*: “hemos llegado demasiado pronto”. Ahora bien, si para Heidegger el poetizar es un radical fundar ¿qué es lo que fundan los poetas? El Ser, por tanto, el mundo, las cosas, Dios... El fundar significa “abrir” el Ser, “hacer aparecer” el mundo, “decir” la esencia de las cosas, “nombrar” a Dios. Así, Ser, mundo, cosas, Dios forman la constelación en que se desenvuelve la existencia humana. La auténtica vida humana, para Heidegger, requiere del poeta, es él quien con su decir mantiene el ser del mundo como mundo, como casa del ser capaz de muerte como muerte. Pero también el pensar que, aún el más riguroso y “prosaico”, es poético, aunque no precisamente “arte poética”. Toda auténtica filosofía, lo que Heidegger llama “gran filosofía”, es a la vez pensante y poética.

En 1943, al final del epílogo a *Was ist Metaphysik?* Heidegger, sin embargo, ya había tocado el tema del pensar y el poetizar. Ahí había insistido en la necesidad del diálogo entre pensadores y poetas, señalando al mismo tiempo aquello que los separa. Unos y otros, poetas y pensadores han elegido por morada las más alejadas cumbres, deben de vivir en vecindad, aunque distanciados: ellos “*habitan vecinos en cumbres distantes*”. El nombrar del poeta y el decir del pensador tienen, para

⁵ “Tu don, tu agenda de marfil, está en mi mente,/ Con durable memoria, inscrita claramente,/ Que ha de seguir allende de ese vil proceso/ Después de toda fecha, y hasta eternamente/ O, al menos, tanto cuanto por natura lleguen/ A poder cerebro y corazón perpetuarse; / Hasta que al olvido cada cual su parte entreguen/ De ti, ya tu inscripción nunca ha de borrarse”. Puede observarse el tema de la donación en los términos *gift*, *date*, *yield*, *give*.

Heidegger, el mismo origen, uno y otro coinciden en una tenue y a la vez clara diferencia. Son dos paralelas, la una junto la otra, que a su manera se encuentran entre sí. La poesía y el pensar no están disociados, las paralelas se cortan en el infinito. Lo que "corta" y hace encontrarse el pensar y el poetizar es la cercanía misma. Pero no es que se encuentren y a consecuencia de ello surja la cercanía mutua; es, al contrario, la cercanía misma la que los hace encontrarse. La cercanía es el "acontecer", el "acaecer" (*Ereignis*) desde el cual pensamiento y poesía logran su esencia más propia. Y no obstante, la oposición esencial entre el pensar y el poetizar consiste en aquello que el pensador "dice el ser", mientras que el poeta " nombra lo sagrado". Para Heidegger, "el pensamiento obediente a la voz del Ser busca para éste la palabra. A partir de esta palabra la verdad del Ser adviene al lenguaje". La lengua histórica de los hombres sólo lleva a cabo su tarea cuando recibe como en herencia la "garantía" silenciosa de las fuentes ocultas del pensamiento; pero el pensamiento, para responder a su destino, debe hacerse pensamiento del Ser y velar sobre el decir, el cual es como *la Leyenda del Ser*. De aquí su primera misión: la vigilancia y el cuidado del hablar. En esta solícita vigilancia del pensamiento sobre el lenguaje y el decir de las voces originales se encuentran el pensador y el poeta. El pensar - que es *denken* y a su vez es *danken*, dar gracias - y el poetizar proceden, cada cual a su modo, de un "pensar" más radical. Este pensar radical no puede ser un "puro pensar", por sí y para sí, sino que requiere del poetizar y de ese peculiar "agradecer" que implica todo verdadero pensar. Pensar y poetizar pertenecen a un "*pensar*" más radical; pensar y poetizar en sentido estricto proceden de un mismo fondo que puede llamarse el originario poetizar o el originario pensar. En el ejercicio de la palabra poética tiene lugar y se corrobora el rechazo a toda concepción del lenguaje que atribuya primacía al acerto, es decir, a esa forma de expresión dotada de un poder objetivante que permite fijar las cosas, representándolas mediante nombres, lo cual significa una drástica reducción al lenguaje de las ciencias naturales y de la técnica que, en su despliegue y expansión a todo el ámbito expresivo, termina por transformarlo todo en objeto, incluyendo las propias palabras de las que está compuesto el mismo lenguaje, haciéndolo por ello susceptible, a su vez, de utilización y de manipulación. En 1947 escribió Heidegger unas páginas que llevaron el título *Aus der Erfahrung des Denkens*, las cuales constituyen un singular escrito dentro de la producción del pensador de la Selva Negra; estas páginas son una combinación de prosa y poesía que se inicia y concluye con unos versos:

El camino y la balanza,
la senda y la leyenda
se encuentran a sí en un andar.

para cerrar con los siguientes versos:

Los bosques reposan
Los arroyos se precipitan
Los peñascos perduran
La lluvia fluye.

Los campos aguardan
Los manantiales brotan
Los vientos habitan
La gracia medita.

El resto es un alternar de descripciones poéticas de la naturaleza con sus correspondientes glosas filosóficas. Heidegger aquí confirma con ejemplos sus ideas

sobre el parentesco que guardan la poesía y el pensamiento. En ellos, el pensador de *Das Ding* nos habla del poetizar pensante, de la poesía que piensa que es como “topología” del Ser, es decir, como indicador del “lugar” donde radica la esencia del Ser. Tanto la poesía como el pensamiento están consagrados al servicio del lenguaje, al cual se entregan y consumen. He aquí como se aproximan el pensador y el poeta. La filosofía misma se nos ha aparecido como un modo privilegiado del decir, y el arte poético como algo completamente distinto a una “imaginación vagabunda” que inventa al azar lo que le place. Pero, ¿no es esto hacer del pensamiento una “obra de poetas”, poesía que no se limita a ser un simple modo de decir más noble y sublime que el hablar cotidiano el cual es ya un “poema olvidado”, sino un decir “cuyo verbo, como ningún otro, puede hacer buscar su correspondencia en el pensamiento”?

A lo que Heidegger señala: “El carácter poético del pensar está todavía oculto”. Allí “donde se muestra, se asemeja por mucho tiempo a la utopía de un entendimiento semipoético”⁶. Estas palabras expresan la impresión que produce a muchos el estilo de Heidegger, especialmente en ciertos aforismos: “Pero el poetizar pensante es, en verdad, la topología del Ser” (*des Seyns*). La Topología dice al ser el lugar de su esencia o de su despliegue. Heidegger glosa así su apunte poético: “Cuando la luz vespertina, penetrando en algún punto del bosque, cubre de oro los troncos...”. Porque: “Cantar y pensar son los troncos vecinos del poetizar”, “Proceden del Ser y penetran en la verdad del poetizar”, su mutua relación recuerda aquello que Hölderlin canta de los árboles del bosque:

“Y permanecen desconocidos entre sí,
mientras están erguidos, los troncos vecinos”.

La gratitud como tal pertenece a la esfera esencial del pensar y pensar es propiamente pensar aquello que en sí y por sí requiere ser pensado. ¿Qué es aquello que debe ser pensado? Heidegger lo designa con un superlativo: *das Bedenklichsten*, lo gravísimo, lo más serio, lo difícil y peligroso. Lo que da que pensar y hay que pensar no es sino el ser o, más exactamente, la duplicidad del ser y el ente, la diferencia que es el ser con respecto al ente. Recuerdo es recogimiento en aquello que ha de ser pensado; recordar, al ser un “*estar recogido*”, es también un amparar y un guardar lo que está oculto: “lo más serio”. El recuerdo guarda aquello que hay que pensar; el hombre no es el que crea la guardia o custodia del ser, sino que sólo la “habita”. Guardar es preservar, pero, ¿de qué preserva el recuerdo? Del olvido; pero esto no significa que el recuerdo no pueda dejar que algo caiga en el olvido; tanto es así, que nos encontramos con la paradoja de que lo más serio, lo que ha de pensarse y da que pensar, ha sido desde un principio relegado al olvido.

En efecto, Heidegger suele repetir que la historia del pensamiento occidental se inicia con el olvido de lo más serio y todavía estamos dentro de ese olvido. ¿Cómo podemos, entonces, tener noticia de lo más serio? Lo que pasa es que todavía no conocemos la esencia del pasado y del olvido; el olvido no es simplemente una carencia, una omisión, es algo positivo. Tampoco es lo mismo el “comienzo” (*Beginn*)

⁶ Heidegger, M., *Aus der Enfärung des Denkes, Aus der Enfärung des Denkes*, trad., de A. Constante y R. Horneffer, en prensa, edición bilingüe., todas las citas que se refieren a este artículo, se remiten a la versión en prensa.

⁷ Heidegger, M., *Was heisst Denken*, Tübingen, 1953., p. 98. En lo sucesivo citaremos WHD

⁸ Heidegger, M., *Unterwegs zur Sprache*, Verlag Günther Neske, Pfullingen, 1959., p179., en adelante citaremos UzS

⁹ Heidegger, M., *On Time and Being*, Harper Colophon Books, Harper & Row Publishers, New York, 1977, pp. 5-6. Cf. La versión alemana de *Zeit und Sein*, de 1962

del pensamiento occidental que el “principio” (*Anfang*); el comienzo ha sido la ocultación inevitable: el principio se oculta y se olvida en el comienzo⁷.

Pensar consiste más en preguntar que en responder. Y, sin embargo, el rasgo más esencial del pensar no lo encuentra Heidegger en lo que tiene de actitud interrogadora, sino en la capacidad de escuchar y oír. Pero desde siempre, en nuestra tradición occidental, la característica del pensar ha sido el preguntar y esto no por azar, como apostilla Heidegger. Pensar es, ante todo, pensar la esencia; pero el hecho de que algo sea y lo que es, lo esencial de la esencia, se ha concebido siempre como “fundamento”; se ha considerado como el pensar más radical aquel que busca los últimos fundamentos; ahora bien, buscar el fundamento es, en el fondo, preguntar. Heidegger sostiene, por el contrario, que pensar es primariamente escuchar la palabra que nos dirige aquello que hay que pensar y que por ello el preguntar debe estar supeditado a ese previo escuchar⁸. El pensador de Messkirch, en su conferencia *Zeit und Sein*, a propósito de lo que había apuntado en *Was heisst Denken?*, ya nos decía que “Pensar precisamente el ser, requiere que se prescinda del ser, dado que, como en toda metafísica, él es interpretado y ponderado en su fondo sólo a partir del ente y como su fundamento. Pensar precisamente el ser requiere que se deje de lado al ser como fundamento del ente en favor del dar que actúa escondido en el revelar, a favor del ‘*Es gibt*’ (existe, se da, hay)”⁹.

¿Qué es pues a lo que el filósofo nos invita en su camino al pensar? Por lo pronto hay que señalar que el pensar del que nos está hablando el “pequeño mago” no tiene en miras ya al pensar de la metafísica, esto es, al pensar calculador y al pensar del fundamento. Pero, ¿quiere esto decir, como insinúa Heidegger, que hemos de pensar “fuera del fundamento”, es decir, que hemos de pensar en un pensar que piense, como nos dice en *Was heisst Denken?*, en lo “grave”, que es lo que da que pensar? Y, dando un paso más allá, ¿tenemos que pensar en lo “gravísimo”, es decir, en “aquello que todavía no pensamos”¹⁰, eso que por haberlo sido siempre y en primer lugar, lo que continúa siendo lo que ha de ser pensado? Lo grave, lo que da que pensar, “no es en modo alguno prefijado por nosotros, ni solamente establecido o presentado. Según la afirmación en cuestión, lo que de sí por más da que pensar, lo gravísimo, es esto: que todavía no pensamos (...) el que todavía no pensamos es debido a que eso mismo que ha de ser pensado, por su parte, le está volviendo las espaldas al hombre y se las volvió ya hace tiempo”¹¹. Lo que ha de pensarse le vuelve las espaldas al hombre, se le sustrae, pero, ¿cómo podemos saber lo más mínimo y ni aun nombrar aquello que se nos sustrae desde siempre? Heidegger señala que lo que se sustrae puede tocar al hombre más esencialmente y absorberle más que todo lo presente que le toca y se refiere a él. Al entrar en la esfera de dominio de la sustracción puede decirse que estamos ya en camino hacia lo que nos atrae sustrayéndose. Pero, ¿qué es lo que pensamos y en qué forma hemos de pensar aquello que pensamos y que, al mismo tiempo, se nos sustrae? ¿No es en aquella forma que señalara Heidegger en la que tenemos que pensar y que no es otra que la del escuchar? Para escuchar hace falta un temple y según la diversidad del temple lo escuchado variará de tono y de timbre. Heidegger nos recuerda en su conferencia de 1955 *Was ist die-Philosophie?* que la disposición del pensamiento moderno es la confianza en la razón¹²; confianza en la certeza absoluta del conocimiento, certeza siempre asequible y disponible, es el *páthos* y el *arché* de la filosofía moderna. Pero el final de la filosofía moderna ¿se rige por otro temple? ¿Bajo qué temple vive el pensamiento de hoy? Heidegger no haya respuesta unívoca, porque para él el nuevo

¹⁰ QP., p. 10.

¹¹ QP., p. 12.

¹² Heidegger, M., *Was ist die-Philosophie?* Trad., Española *¿Qué es eso de filosofía?* Ed. Sur, Buenos Aires, pp. 38-46.

temple está gestándose, mientras que para nosotros permanece todavía en el trasfondo.

En un primer plano se advierte que existen muchos temples de pensamiento, lo cual es un indicio de que el pensamiento no ha encontrado todavía su nuevo camino. En el campo del pensar destacan hoy día dos actitudes extremas: de una parte la duda y la desesperación y, de otra, la ciega adhesión a principios no sometidos a ningún escrutinio. Temor y angustia junto a despreocupación y confianza. Heidegger concede tanta importancia al temple que considera requisito esencial su averiguación para saber lo que es la filosofía misma o ese nuevo pensar que está fuera del ámbito de la metafísica: Es necesario que “podamos preguntarnos si Heidegger no es el teórico de un ‘pensamiento’ sin fundamento”¹³. Tenemos que reconocer que el pensamiento heideggeriano, con respecto a la posibilidad de una superación de la metafísica, presenta una peculiar complejidad, en la cual se oculta quizá también la señal para discutir de modo más productivo para el pensamiento la hipótesis ahora descrita. Esta complejidad se anuncia, por ejemplo, en el texto sobre la *Überwindung der Metaphysik*, donde la proximidad de los términos *Überwindung* y *Verwindung*¹⁴ alude al hecho de que la metafísica, en realidad no se puede superar; no sólo en el sentido de que no es algo que se pueda dejar de lado como una opinión, sino también fundamentalmente, porque “la metafísica, superada, no desaparece. Ella regresa bajo otra forma y mantiene su dominio como permanente distinción del ser respecto de lo que es”¹⁵.

Desde este punto de vista, se nos ofrece la tesis de que el pensamiento de Heidegger sería un llamado al hombre occidental para que asuma finalmente el dominio incontrovertible de la tierra, moviéndose sin nostalgia en el olvido del ser, y esto podría parecer justificable de dos modos principales: primero, en el sentido de que una eventual superación de la metafísica puede pasar sólo a través de una larga *Verwindung* de ésta, es decir, sólo puede verificarse como último punto de llegada de un proceso que viva la metafísica hasta el fondo, aceptando totalmente el destino técnico del hombre moderno; por otro lado, en el sentido de que más radicalmente, el nexo de estos dos términos sea asumido como expresión del hecho de que la metafísica no se puede superar jamás, ni en ésta ni en otra eventual época del ser. Estos elementos parecen sostener la tesis según la cual el único deber del pensamiento de hoy es adecuarse al destino del dominio desplegado por la técnica, porque sólo de este modo se corresponde con la *Schickung*, el envío, del ser. Esta *Schickung* parece inseparable, en Heidegger, del retraerse del ser mismo en el momento en que *Es gibt, Es gibt sein*, “hay” o “se da” el ser, en el momento en que éste (se) da, dejando aparecer a los entes: en el “*Es gibt*”, el ser “se sustrae en favor del don (*Gabe*) que se da, don que después es pensado exclusivamente como ser en referencia al ente y remitido a un concepto. Un dar que sólo da su don y que al hacerlo se retrae y sustrae a sí mismo, un dar al que llamamos un *Schicken*, un enviar”¹⁶. El

¹³ Vattimo, Gianni, *Las aventuras de la diferencia, Pensar después de Nietzsche y Heidegger*, Ed. Península, Barcelona, 1986, p. 109.

¹⁴ Resulta por demás interesante que en la relación de estos dos conceptos se pueda dar la comprensión de esta literal imposibilidad de la *Überwindung*, en la medida en que el término *Verwindung* que utiliza Heidegger vendría a significar algo así como reunión del ser, reunión que sólo puede darse en la medida en que a través de las formas en que el ser se hace patente, se manifiesta, se nos da y se retrae tras su don, el ser va mostrándose epocalmente, nunca del todo; su manifestación y su retracción tras la manifestación es lo que le da el carácter epocal.

¹⁵ Heidegger, M., *Vorträge und Aufsätze*, Neiemeyer, Tubinga, 1954, p. 46, en lo sucesivo se citará así: VA.

¹⁶ Heidegger, M., *Zur Sache des Denkes*, Tubingen, Niemeyer, 1969., p. 8. (ZSD) Habría que señalar que Heidegger nos remite a un concepto que resulta intraducible y que denomina

hecho de que el ser, mientras que “*Es gibt*” también se retraiga y sustraiga, es el carácter epocal del ser y que implica ocultación. Época no es “una porción temporal del acontecer, sino el rasgo fundamental del enviar, su entretenerse en cada ocasión, cerca de sí, a favor de la perceptibilidad del don, es decir, del ser en vista de la fundación del ente”¹⁷. Corresponder a la *Gabe* del ser no puede significar un “aferramiento” del mismo ser que da: lo que es percibido es siempre sólo la *Gabe*, el don, jamás el donar y el dar en cuanto tal. Por ello es que Heidegger nos había señalado que la *Ereignis*, como el ser, no “es”, puesto que no es un ente. Pero, mientras del ser puede decirse que “hay”, “se da” (*es gibt*), no así del *Ereignis*, ya que todo “dar” tiene lugar en virtud del *Ereignis*. Parece que esto nos condenara al mutismo, y así es en cierto modo. Del *Ereignis* sólo puede enunciarse: el *Ereignis ereignet*. El olvido del ser, característico de la metafísica y que corresponde a este rasgo fundamental de la *Schickung*, no puede entenderse como contrapuesto a un “recordar el ser”. Sólo este equívoco puede conducir a leer el pensamiento de Heidegger como una teoría negativa que está siempre ligada a la idea de una presencia desplegada, a alcanzar quizás el fin de un largo itinerario en las regiones de la ausencia.

El olvido del ser del que nos habla Heidegger no remite en ningún sentido a una posible condición inicial o final, de relación con el ser como presencia desplegada. Sin embargo se trata de reconocer y poner en claro la diferencia que, también en el ámbito del rasgo fundamental del “envío” por el cual todo dar del ser comporta su sustraerse y retraerse, subsiste entre un pensamiento “que únicamente calcula” y un posible “pensamiento que medita”; así, no toda *Schickung*, aunque caracterizada por el retraerse del ser, comporta la inmovilización de la identificación del ser con la presencia de lo que está presente y el consiguiente culminar en el dominio técnico del mundo. En la obra *Der Satz vom Grund*, Heidegger distingue la “apelación” (*Anspruch*) del principio de razón, bajo cuyo dominio se somete totalmente el pensamiento que calcula, del llamado alentador (*Zuspruch*), que habla más allá y a través de esta apelación¹⁸. A esta posibilidad de un pensamiento meditativo, cordial como le habíamos llamado líneas arriba, distinto del que simplemente calcula se alude en un pasaje de *Zur Sache des Denkens*: “¿De dónde tomamos el derecho de caracterizar el ser como presencia, como *Anwesen*? La pregunta llega demasiado tarde. Ya que este modo de darse del ser se ha decidido hace ya mucho tiempo, sin nuestro aporte y, más aún, sin nuestro merecimiento. Como consecuencia de él nosotros estamos unidos a la caracterización del ser como presencia. Ésta tiene su irrecusabilidad desde que comienza la revelación del ser como un decible, es decir, como un pensable.

Ereignis, partiendo de la base que es el propio Heidegger el que excluye expresamente de *Ereignis* el significado de “acontecimiento”. En este sentido, el *Ereignis* no puede retrotraerse a otra cosa desde la cual pueda explicarse; porque no es *Ergebnis*, resultado, sino más bien *Ergebnis*, donación, lo que da, lo que confiere y otorga; y otorga, sobre todo, la posibilidad de decir “es”, “hay”, “se da”; éste sería el originario “dar” y tanto da que da incluso el ser: “hay” ser, *Es gibt sein*. El ser necesita de esa donación del *Ereignis* para llegar como presencia a su propia mismidad de ser. El *Ereignis* como lugar de ser y tiempo no es una unidad ulterior de dos cosas que primariamente son independientes entre sí, sino el origen y la procedencia misma, un pre-cederse. El *Ereignis*, como un “dar”, es lo que realiza la unidad del destino (*Schicken*) y del alcanzar; el *Ereignis*, dando ser y dando tiempo, es el que determina ambos modos de dar en su indisolubilidad. Así, ser y tiempo se mantienen y relacionan en el *Ereignis* como las dos cosas (*Sachen*) del pensar. Por eso designa Heidegger al *Ereignis* como el “objeto” que atañe al pensar. Cf., UzS., p. 158; y cfr., *Nietzsche*, tomo II., Trad. P. Klossowski, Ed., Gallimard, Paris, 1971. pp. 485-490.

¹⁷ *Ibidem*, p. 9.

¹⁸ Heidegger, M., *Der Satz vom Grund*, Neske, Pfullingen, 1957., p. 203 volveremos a citar así: DSG.

Desde el principio del pensamiento occidental, en Grecia, todo decir del 'ser' y del 'es' se mantiene en la memoria (*Andenken*) de la definición del ser como presencia. Esto vale también para la técnica y la industria más moderna, si bien ya sólo en un cierto sentido"¹⁹.

Lo que convierte en deyecto al pensamiento metafísico no es el hecho de que el ser se le dé como presencia, sino la cristalización de la presencia en la objetividad; y esto en cuanto se recuerda la presencia en su carácter de *Anwesen-lassen*, como acontecimiento del revelarse, como *A-létheia*. La importancia de los primeros pensadores como los analizados reside en el hecho de que, en su pensar poetizante resuena aún, si bien no temáticamente pensada, la apelación de la presencia como *Anwesenlassen*. Los primeros pensadores han correspondido a una llamada del ser como *Lichtung*, a pesar de no nombrarlo como tal y sin pensarlo temáticamente²⁰. Todo esto con las numerosas variaciones que tienen los textos heideggerianos, significa que en los albores del pensamiento occidental la presencia aún se anuncia como *Anwesenlassen*; como ya se ha visto, es con Platón, en el curso de la historia de la metafísica, cuando el ser se inmoviliza quedándose en puro *ser-presente* de lo que está presente, sin prestar ya atención al carácter eventual de la presencia, hasta la reducción total de la presencia a la objetividad, a *Bestand* de la técnica como metafísica cumplida; así, un pensamiento que quiera superar a la metafísica no puede tratar de salir del olvido aferrando al ser como algo presente, puesto que de este modo no haría más que implicarse posteriormente en el vagabundeo metafísico que olvida la diferencia ontológica; pero tampoco puede esforzarse para volver a colocarse en la situación de los albores de la filosofía. Nuestra diferencia consiste en que se ha desplegado, por vía de mientras, toda la historia de la metafísica y ésta es irrecusable. Por ello, debe existir una forma de pensar el ser que sin hacerlo presente como algo presente, logre realizar ese "salto" hacia fuera de la ciencia y de la filosofía de la que habla Heidegger en *Was heisst Denken?* En cuanto al modo de realizar ese salto, Heidegger afirma que lo que debe hacerse es *prescindir* del ser como fundamento, es más, debe dejárselo de lado, en favor de una consideración del dar, del don que juega oculto en el revelar del *Es gibt*.

El pensamiento alternativo sería aquel que se somete a la apelación del *Satz vom Grund*, es el que sabe dar ese "salto" hacia el *Ab-grund*, la ausencia de fundamento; el salto no salta en el vacío, encuentra un *Boden*, un suelo, más aún, el suelo, sobre el cual vivimos y morimos cuando no nos vanagloriamos de ser lo que no somos. *Boden*, en su significado de suelo, de humus, remite a la noción de *Anwesenlassen*; al aludir a un fondo del cual algo puede "nacer" nombra la presencia en su carácter de proveniencia. Es un término como *alétheia*, que conduce al pensamiento hacia ese modo de remitirse al ser que, sin superar el "rasgo fundamental" de la *Schickung*, su epocalidad, no olvida este aspecto suyo, piensa en ella como aquello que se retrae y sustrae en el dar del "*Es gibt*". Este pensamiento es aquel que Heidegger define en términos de memoria y recordación. *Mnemósyne* es el recuerdo que rememora eso que es lo único digno de ser pensado. Se trata del recuerdo (*Andenken*) de lo digno de ser pensado pero que aún hoy está por advenir, por ser pensado (*das zu-denkenden*) y eso que será pensado como lo único digno de pensarse será el fundamento y el manantial de toda poesía, del poetizar (*Dichtung*). Mientras nuestro pensar siga enraizado en la lógica más que esta fuente olvidada del poetizar, no alcanzaremos ese peldaño de la revelación. La lógica como la ciencia son enemigas del verdadero pensamiento. ¿Cómo reconocer que nos falta pensar?

¹⁹ ZSD., pp. 6-7.

²⁰ Heidegger, M., *Vom Wesen de Grundes*, Ed., Frankfurt, 1949., p 105. A partir de la 3ª edición Heidegger le agregará un prefacio.

¿Cómo reconocer lo que nos falta pensar? ¿Cómo hacernos habitantes de aquello que da qué pensar y hay que pensar? Rememorando, recordando.